

INICIA UN NUEVO CAMINO

por Fr. FRANCESCO DILEO OFM Cap



No es fácil expresar el entramado inseparable de sentimientos que afloran desde mi alma, desde el 8 de febrero pasado, día en el cual mis hermanos de la provincia capuchina de Sant' Angelo e Padre Pío me han elegido como Ministro Provincial para el próximo trienio. Superados los iniciales sentimientos de gratitud por la confianza puesta en mí y el humano temor por la gran responsabilidad que el cargo lleva, ahora ha comenzado la fase de la transición, desde los trabajos desarrollados hasta ahora, hasta la nueva noticia que, ciertamente, absorberá todo mi tiempo. En los próximos meses, pues, junto a los Consejeros Provinciales, elegidos en el mismo día, individuaremos a los Frailes, que deberán guiar como guardianes nuestros conventos, tendré que designar también a mis sucesores, al rector del Santuario, al presidente de la fundación "Voce Di Padre Pio" y, como consecuencia, al director de esta revista. En el actual período de cambio, mientras intento ordenar en mi cabeza las necesidades y las perspectivas que han salido de la asamblea pre capitular y del sucesivo Capítulo, con el objetivo de definir las prioridades que hay que hacer al inicio de mi cargo, he iniciado una visita informal a todas las Fraternidades, con la perspectiva de compartir algunas horas de cordial acercamiento, de reforzar la comunión

humana y espiritual, y renovar, en algún lugar de nuestra presencia pastoral, la oración coral al Señor, para obtener de Él la gracia de orientar el apostolado de la provincia, según sus diseños y su voluntad. Constantemente, sin embargo, intentaré mantener la confrontación con las enseñanzas de nuestro San Pío de Pietrelcina, quien en 1913, refiriéndose al ministro de la época, el padre Benedetto Nardella de San Marco In Lamis, exhortaba: "El bien de nuestra madre provincia debe ser su continua aspiración. A esto deben llevar todos sus esfuerzos. A este fin tienen que estar dirigidas nuestras oraciones, todos a ello estamos obligados. En el reordenamiento de la provincia, no podrán faltarle al provincial las dificultades, las molestias, las fatigas; esté atento, sin embargo, a no perderse el ánimo, el Piadoso Jesús lo sostendrá en su empresa. (Epist. I, p.352). Y, algunos días después, escribiendo directamente al ministro provincial, así lo alentaba: "Continuamente, suplico al muy Dulce Jesús, para que le haga siempre hacer su querer, y le vea, y le dé todo lo que necesita para reordenar nuestra madre provincia. Vigile, padre mío, y no se detenga ante las dificultades que su celo encontrará ciertamente. Jesús le ayudará, puesto que las lágrimas que Él continuamente vierte sobre el lloroso estado actual de la provincia no son lágrimas de abandono, sino que son lágrimas

de conmisericordia de misericordia, las cuales alcanzarán siempre su fin, siempre que haya cooperación humana" (Ivi, p.353). Sobre la base de tales indicaciones, pues, entiendo, iniciar el nuevo camino que el Señor, a través de mis hermanos, ha puesto delante de mí, escribiendo el propósito de poner en el primer lugar "el bien de nuestra madre provincia", de no caer en el ánimo ante las "dificultades", las "molestias", y las "fatigas" confiando en el apoyo del Piadoso Jesús". Pero, para esto, espero que a las mías se sumen vuestras oraciones, con la conciencia de que "todos estamos obligados", para que el Santo Espíritu me ilumine con su gracia, a mí y a los Consejeros provinciales, induciéndonos a ofrecer, sin ahorros, "la cooperación humana" necesaria para hacer triunfar a la "misericordia" de Dios.

"De esto, nosotros hemos conocido el Amor: Él ha dado su vida por nosotros. Así pues, también nosotros tenemos que dar la vida por los hermanos" (1Jn3,16). En la medida en la cual seamos capaces de dar la vida por los hermanos, nos volveremos más similares a Jesús y todo lo que podemos transformar en Jesús lleva hacia delante de sí la promesa de la Resurrección. Este es mi deseo para todos vosotros: ¡Transformar nuestras vidas en Jesús, para ver la certeza de la victoria definitiva sobre la muerte!

¡Feliz y santa Pascua!



© derechos reservados